

# La casa en Mendavia

Ma INÉS SAINZ ALBERO

Mendavia, villa y municipio perteneciente al Partido Judicial de Estella, tiene 3.397 habitantes de hecho, 3.549 de derecho. Su superficie es de 77 km<sup>2</sup> y dista de Pamplona 78 kilómetros. Limita al norte con Lazagurría y Los Arcos, al este con Sesma, al oeste con Viana y Bargota y al sur con La Rioja.

El término es llano al SO y accidentado al NE. En el primer caso se trata de diversas terrazas fluviales del Ebro, que hace aquí frontera con La Rioja. En el segundo caso se trata de los terrenos yesíferos del Oligoceno-Mioceno (yesos con arcillas), plegados y modelados en crestas y escarpes que culminan a 520 metros en La Planilla, al norte, y a 472 metros en Los Peñascos, al este.

## SISTEMAS DE POBLAMIENTO

La población de Mendavia se agrupaba en torno a las iglesias de San Juan Bautista y de San Andrés, hoy desaparecida, lo que llamamos la villa. Únicamente tres barrios, Barrio Fuerte (D<sup>a</sup> Blanca de Navarra), Barrio Brujo (Jazmines) y Barrio de la Virgen de Legarda quedaban fuera del antiguo recinto amurallado que comprendía un cerro, que con el tiempo se extendió hacia la Carrera, Primicia y Carralagroño, pasando el río Mayor a través del puente Grande, dando lugar a nuevos barrios en las Eras de San Bartolomé y en las Eras de Beraza, donde las edificaciones están de forma un tanto anárquica.

Más tarde se pobló el Calvario, que por prospecciones arqueológicas realizadas por Ángel Elvira se sabe que estuvo poblado en la Edad del Hierro y fue, con toda probabilidad, lo que queda en los documentos con el nombre de *Mende la Vieja*. Recientemente se edificó en la carretera de la Estación, se hizo el grupo Ximénez-Palacios y la urbanización de Carralahorza, con lo que el núcleo urbano es extenso dentro de una unidad. La gente distingue claramente la Villa, Las Eras, el Calvario y el “Pueblo”.

En los Libros de Matrícula de la parroquia del año 1831 se dan las siguientes calles: San Juan, San Sebastián, La Primicia, Cara a Logroño, plaza

Real, calle de Sagasti, Dovería (Adobería), Jazmines, Barrio Fuerte, calle de la Virgen, calleja del Prado o Juego de la Pelota Antiguo, barrio del Sol, calle Carnicerías y calle de García. En 1840 se añade calleja del Salinero, barrio Nuevo. En 1863, calle de la Lechuga, Prado, Carrera. Fuera de la población señalan el Molino de Abajo, Legarda e Imas.

Hacia 1940 se registran las calles Frente al Puente del Hambre, calle de Galán, San Blas, García-Hernández, Avenida de los Voluntarios, El Pradillo, calle de las Cuestas, plazuela del Hospital y calleja Nueva, además, o en algún caso, en sustitución de los nombres anteriores.

En el callejero editado hace unos años, Mendavia se dividió en 4 zonas que comprenden las calles:

- Zona 1: Cortes de Navarra, Ebro, Estación, Junco, La Barca, Navas de Tolosa, Pasadilla, Río, Roncesvalles, San Felices, Virgen de Legarda y Ximénez Palacios. En esta zona se edificó más tarde la urbanización Carralahorza o Carralorza.
- Zona 2: Adobería, Arenal, Augusto Echeverría, Ayuntamiento, Cadena, calleja del Prado, Caralagroño (Carralagroño), Carnicerías, Colegio, Correos, Doña Blanca, Estación, Guardería, Herrerías, Higuierillas, Irigoyen, Jazmines, Laureano Gómez, Lechuga, Mayor, Molino, Navarro Villoslada, Nueva, Palomar, plaza del Ayuntamiento, plaza de los Fueros, plazuela de San Andrés, plazuela de San Isidro, Portillo, Prado, Primicia, Río, San Isidro, San Juan, San Sebastián, Tejerías, urbanización Arenal, Valero Garralda, Virgen de Legarda.
- Zona 3: Alegría, Belagua, Beraza, carretera de Lodosa, César Borgia, Cuatro Esquinas, Ermita, Estella, Gayarre, Hoyo, Irache, Olite, Príncipe de Viana, Puente Grande, Ramón y Cajal, Río Aragón, Río Arga, Río Cascajo, Río Ega, Río Linares, Río Odrón, San Bartolomé, San Francisco, Sancho el Fuerte, Sangüesa, Sarasate, Tudela, Venancio Benito, Yesa.
- Zona 4: Aralar, Calvario, Caralagroño, Codés, Depósito, Leyre, Mirador del Calvario, Molino, Primicia, Urbasa, Vista Bella.

*Extramuros.* Fuera del casco urbano había, hasta hace pocos años, casas habitadas en Legarda, la Central e Imas. En tiempos de siega y trilla, los corrales servían para albergar a los segadores y criados de labranza. Hay numerosos corrales. Muchos de ellos los hizo el ayuntamiento para “acubillar” la ganadería en los ejidos del monte. Se sacaban a subasta junto con las hierbas; luego fueron vendidos a particulares (Cf. “Etnografía Histórica de Mendavia, I: la ganadería”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 72).

## LA CASA

La casa recibe el nombre de su propietario o de quien la habita, la orientación está marcada por la línea de calle, siendo muy apreciada la resguarda de los vientos y que reciban abundante luz del sol, a poder ser el de la mañana.

Hay varios tipos de casas, de las que apenas quedan algunas del siglo XVII situadas en la calle de San Sebastián, con aires de palacio o casas solariegas, además de una en la calle de la Virgen y otra en la plaza desaparecida, con sus escudos nobiliarios.

Se distinguen: la solariega, la de labranza o de ganadero, la de peones o criados del campo, y la que podría ser prototipo de vivienda que se autoabastece, es decir, la rodeada de un huerto con árboles frutales, espacio para verduras, rodeada de tapia y con establo para el ganado, además de pocilga, conejera y gallinero. En la parte baja de algunas casas se sitúan comercios, talleres, fragua, bares (antes tabernas), carnicerías, panaderías, etcétera.

Además hay multitud de cabañas en el regadío y orillas de Ebro, abrigos de piedra y casetas para esparragueros.

El material más apreciado para fabricar una casa ha sido la piedra y, en su caso el ladrillo, yesón y adobe, que en ocasiones se combinan: zócalo de piedra y después ladrillo, que en bastantes edificaciones se remata con ventanas de arco o doble arco en casa de los ganaderos.

Algunas puertas tenían bonitos herrajes y clavos en diferentes formas ornamentales. Ahora quedan muy pocas antiguas. Casi todas tenían gatera para permitir a los gatos entrar y salir a su acomodo. Los balcones representan una variada y artística muestra de los artesanos herreros que siempre ha habido en el pueblo.

Dicen que la mayoría de las casas antiguas no tienen cimientos, o muy poco profundos. Las ventanas eran generalmente pequeñas para evitar el frío del invierno y los calurosos veranos; sin embargo, en las casas de la Villa hay amplios ventanales, balcones de los que hay una gran variedad en herrajes. Disponen de un huerto que finaliza en las almenas y murallas y parece añadido en obra posterior. Una de ellas tiene una hermosa solana acristalada. Los tejados suelen tener poca vertiente, unos 70 cm, dividido a dos aguas, y escaso alero; algunas presentan en él un adorno de ladrillo colocado en forma triangular, de varias hileras. En la antigua Casa de la Villa hay un adorno en forma de “papo de paloma” realizado en ladrillo.

## CASAS BLASONADAS

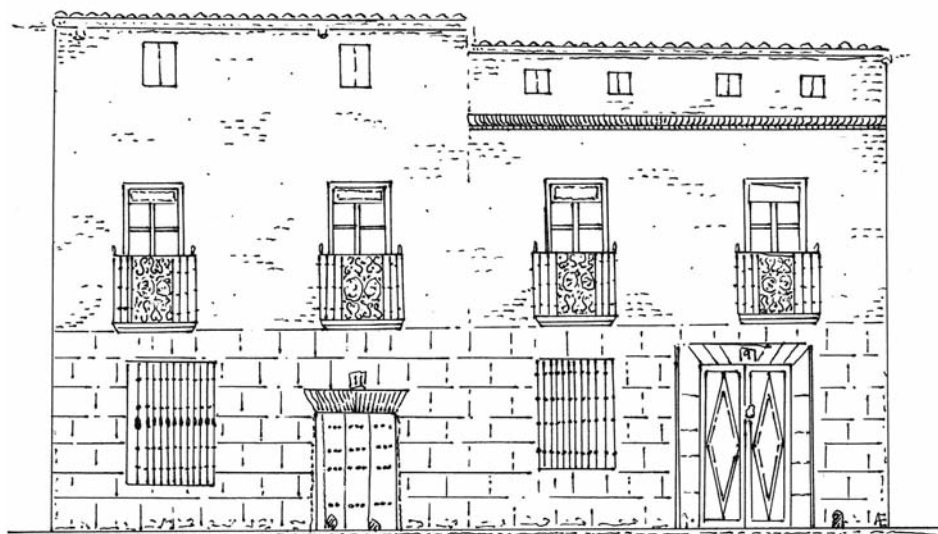
Hay varias casas blasonadas. En la calle de la Virgen nº 7, construcción de la segunda mitad del siglo XVIII, se observa un escudo de alabastro adosado a la fachada, sobre querubín inferior, entre ángeles desnudos tenantes y timbrado por yelmo; en su campo diez roeles. La entrada de esta casa tiene un suelo de cantos rodados haciendo una hermosa roseta de seis puntas.

En la plaza, en la casa de los García había un escudo de la segunda mitad del siglo XVIII sobre querubín inferior y yelmo por timbre; en su campo dos óvalos, uno con banda terciada y engolada por cabezas de dragones con creciente ranversado y estrella. El segundo óvalo tiene banda terciada y espada cruzada con la leyenda: “Esta espada quebrará más” (hoy derribada). En la calle Blanca de Navarra hay un blasón rococó de la segunda mitad del siglo XVIII, con orlas de rocallas y yelmo por timbre; en su campo cinco roeles sobre creciente y en bordura la inscripción: “Armas del Palacio de Armañanzas”. En la Casa de la Villa, ayuntamiento hasta hace pocos años, hay un escudo de Mendavia del siglo XVII, con cuatro cuarteles, con bordura vegetal y campo cuartelado donde se suceden estella, león rampante, barco con torre y aspa de San Andrés. Hubo otros: la casa de Urbiola, situada en la plaza de los Fueros, tenía dos escudos, y en la calle Carnicería hubo otro. Hay también un escudo roto que pone armas de Modet y Ximénez, que es muy pro-

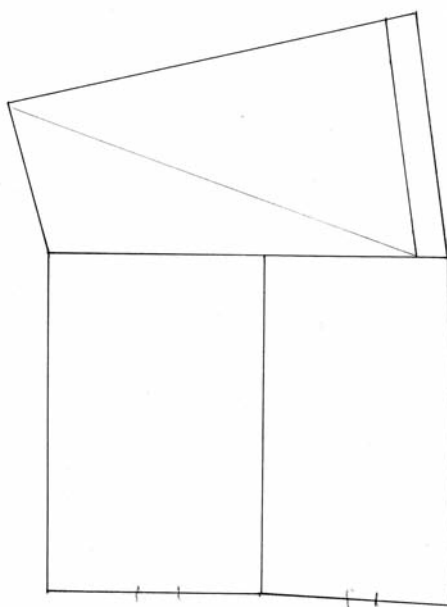
bable que perteneciera a la casa solariega que se describe a continuación y que quizás lo quitaran durante alguna reforma de la fachada. En algunas casas de la calle San Sebastián se observan escudos de armas muy deteriorados.

### Casa de Ximénez

La casa solariega de los Ximénez, hoy propiedad de José M<sup>a</sup> Sanz-Pastor y habitada desde que recuerdo por el administrador Simón Sainz y su familia, es una enorme casa con multitud de habitaciones, bodega, jardín, planta baja, planta primera, graneros y palomar. Hoy viven en ella Teresa y Magdalena Sainz. Es conocida generalmente en el pueblo como *Casa Simón*.



Situada en la calle San Sebastián nº 9, está enfrente de la sacristía de la iglesia parroquial de San Juan Bautista. Su fachada principal, al norte, es de zócalo de piedra y remate de ladrillo; en uno de los cuerpos tiene un curioso resalte en redondo del mismo material, que según Teresa Sainz estuvo recubierto con ladrillo plano más saliente, que evitaba que las aguas cayeran a las puertas y balcones al ser el alero de escasa dimensión, al igual que las demás casas en Mendavia. En la fachada hay cuatro balcones de buena forja y dos ventanas grandes con reja, una a cada lado de las dos puertas. El tejado es a dos vertientes, dividido en el centro con tejas. La puerta principal de entrada tiene dos hojas de gruesa madera y panel formando un gran rombo; la otra es la entrada al granero.



Por la fachada se ve que, en origen, eran dos cuerpos distintos de diferente altura. En la artística forja los balcones son iguales. Por la parte de dentro este detalle no es apreciable, ya que el suelo de las dos casas está al mismo nivel.

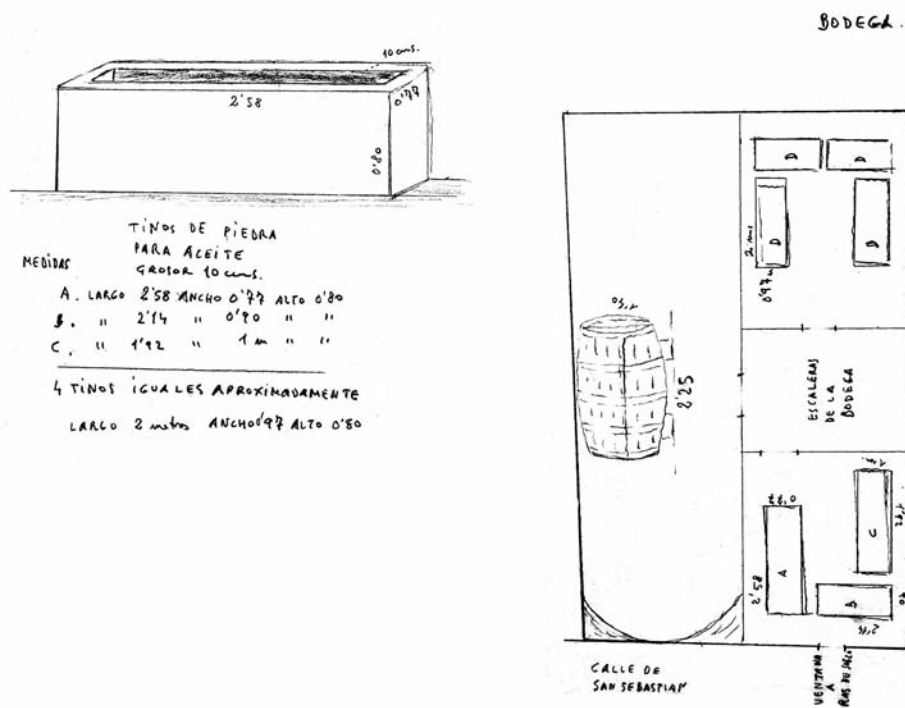
La casa se comunica y se puede pasar de una habitación a otra, por lo cual en cada habitación hay dos o tres puertas, sin contar las de los armarios empotrados ni las hojas de los balcones, todas ellas de madera, y casi todas de gran calidad.

Llama la atención la gran escalera cuadrada con barandado de hierro forjado, que se remata en una lucera cónica o "cucurucho", de un sorprendente efecto.

La parte posterior, al sur, da a un jardín triangular, en el centro del cual hay un enorme pino de unos 70 años de antigüedad, que se ve de muchas calles. Es un árbol de gran copa redonda, que sirve de refugio a palomas zuritas que, hace unos años, tomaron posesión de él para anidar. El pino, junto con la torre, observados desde la plaza de los Fueros, es la estampa con la que los mendavieses identificamos nuestro pueblo. En la fachada posterior hay cuatro balcones, igual que en la principal, y estos dan a una azotea corrida con artística verja de hierro que desemboca en amplia escalera que baja al jardín y a las bodegas. Este jardín acaba justamente en el lienzo de la antigua muralla que circundaba la villa y se remata, así mismo, con otra verja de hierro forjado de bastante altura que en el centro tiene una especie de balconcillo, desde el cual probablemente en tiempos antiguos vieran los festejos de toros que se hacían en la plaza. Al edificar, ya no se ve la plaza desde tan curiosa atalaya.

### Bodega

A la bodega se accede por una escalera del interior de la casa, continuación de la escalera principal que sube a las otras plantas.



La bodega consta de tres espacios, a la derecha e izquierda para el aceite, y el del centro, con techo en arco de ladrillo, para el vino. El suelo de toda la planta es de tierra.

En el cuarto de la izquierda se conservan tres tinós de piedra para aceite, de diferentes medidas: a) 2,58 de largo, 0,77 de ancho y 0,80 de alto; b) 2,14 de largo, 0,90 de ancho, 0,80 de alto; c) 1,92 de largo, 1 metro de ancho, 0,80 de alto.

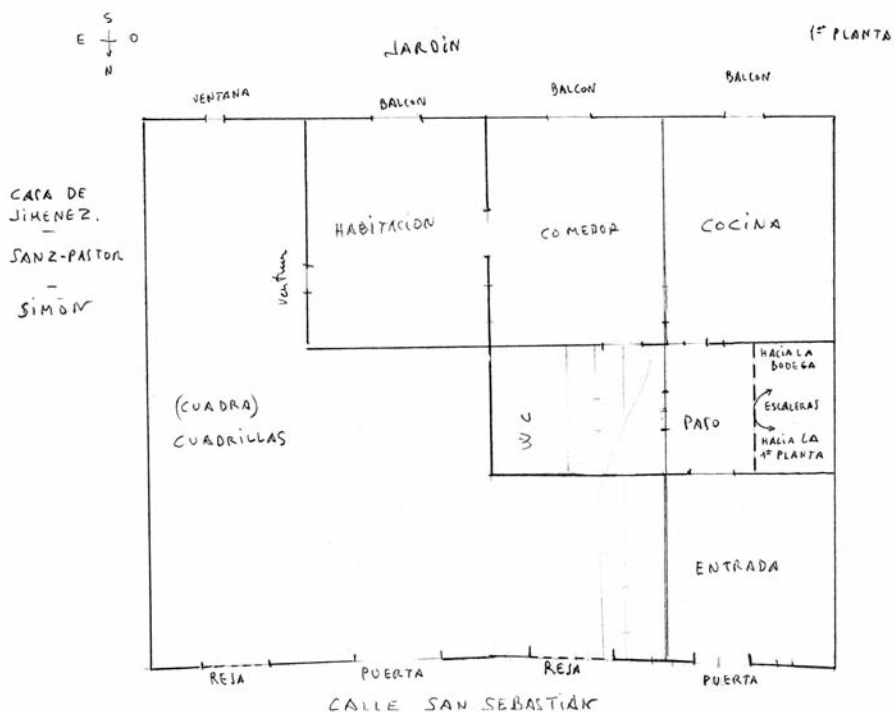
En el cuarto de la derecha hay 4 tinós de piedra de las mismas características, casi iguales, de 2 metros de largo, 0,97 de ancho y 0,80 de alto.

Todos los tinós tienen un grosor de unos 10 cm en los bordes. Hay también varias tinajas de cerámica.

En el espacio central había varias cubas para vino; así lo atestiguan los emplazamientos que aún están señalados. Queda una muy grande cuyas medidas son 2,25 metros de largo por 1,40 de diámetro. Las cubas eran construidas en el interior de la bodega, ya que no cabían por las puertas.

### Primera planta

Por la puerta principal se accede a la entrada, que tiene tres puertas: una a la izquierda que accede a un granero y cuadra, al que también se puede pasar por la segunda puerta de la fachada de la calle. Otra, enfrente, da acceso a la escalera, cocina, retrete, comedor. Varias habitaciones están amuebladas y decoradas con cuadros. La entrada está profusamente adornada con aperos de labranza.



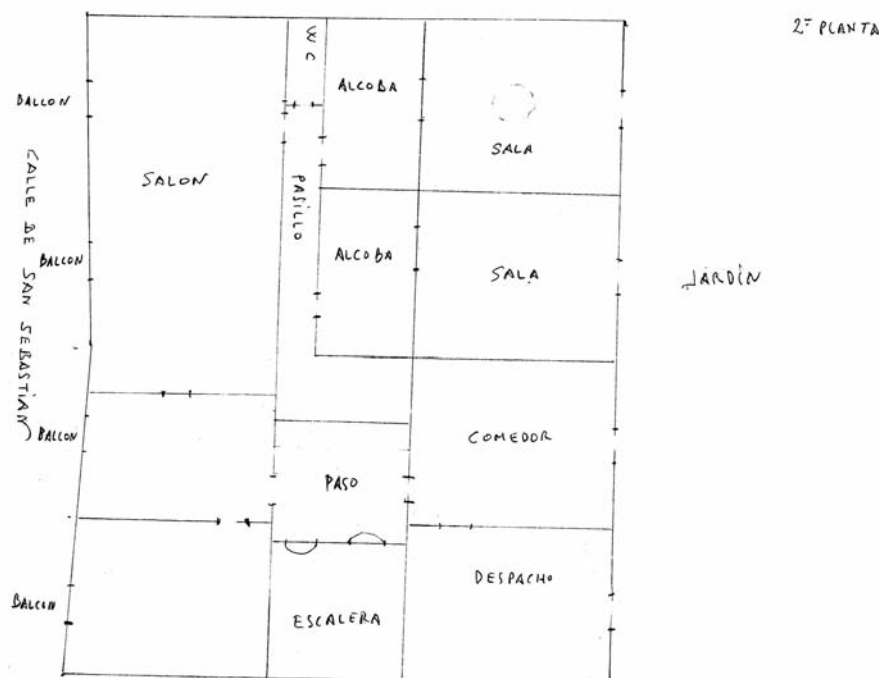
La cocina ocupa el lugar que en origen tenía, aunque está reformada. Recuerdan el emplazamiento de la antigua fregadera, fogón, etc., y dicen que había una ventana que accedía al comedor, por la que se pasaba la comida para ser servida. Al lado de la cocina hay una cantarera o despensa con una preciosa puerta labrada con motivos florales.

A la izquierda hay dos puertas, una que da acceso al antiguo retrete, hoy cuarto de baño, que tenía desagüe a un pozo séptico situado en el jardín; la otra puerta pasa al salón-comedor.

Del comedor se pasa también, ya que tienen otro acceso, a varias habitaciones, alcobas y cuarto de criados, y tiene una pequeña ventana a la cuadra para vigilar a los animales. Toda la planta tiene techos de madera a la vista y, entre ellas una bóveda, excepto el comedor que tiene un techo con florón de estuco para la lámpara y una decoración pintada de principios del siglo XIX.

### Segunda planta

Pasada la puerta de entrada, a la derecha, arranca la escalera muy amplia, con peldaños de ladrillo rojo y atokes de roble de unos 20 cm, con dos descansillos adornados por dos baúles y, en cada hueco, dos tapices de lana hechos a cruceta.



La segunda planta arranca de un gran pasillo, “el paso”. Se accede por dos puertas, derecha e izquierda, a las habitaciones, que comunican todas entre sí. Sala de reuniones que servía también de salón de baile, con balcón, pare-

des adornadas con varias litografías antiguas, vitrina de vajilla y aparador de caoba; a la derecha, un amplio despacho con balcón y otra sala también con balcón, que dan todos al jardín.

A la izquierda de la primera sala hay una alcoba con dos camas, que da paso a otra alcoba y seguidamente al baño.

En la segunda sala hay una pared, toda de puertas de madera; son un armario a derecha e izquierda. La parte central, que puede parecer parte del armario, es en realidad la puerta de acceso al salón.

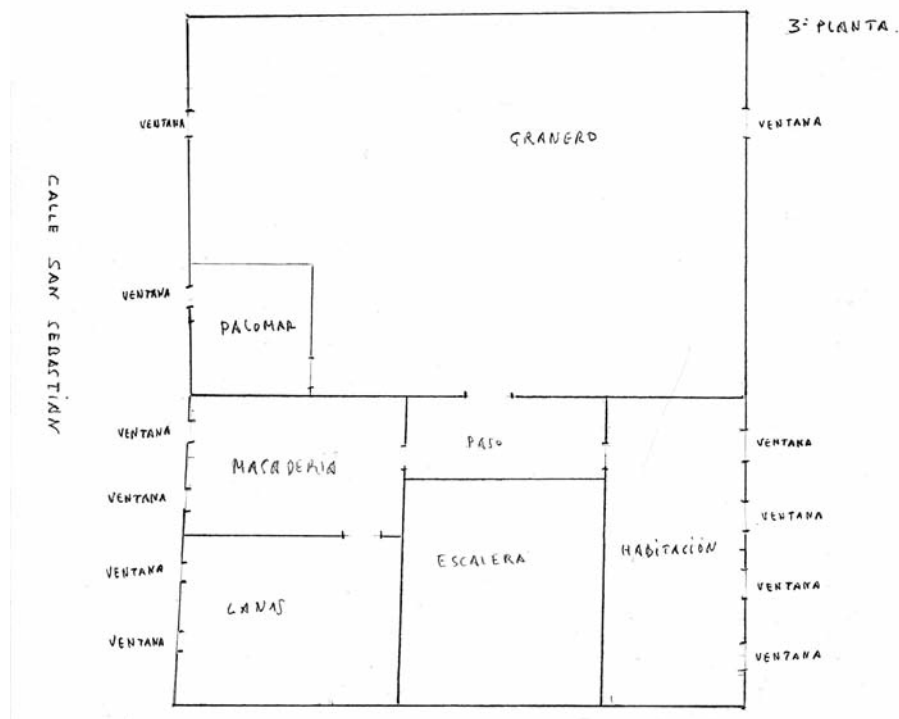
Tiene además un vestidor. En la pared hay dos cuadros bordados en seda, uno de San Fermín y otro representando en relieve dos perros, realizados en un colegio de Pamplona, firmados por una Jiménez y dedicados a su mamá. Los aparatos de luz son antiguos.

### *Tercera planta*

Subiendo por la escalera, que tiene siempre la misma factura tanto en peldaños como en el barandado de forja de hierro con pasamanos de roble, se llega a los graneros. Hay varias salas y una cocina con fogón de chimenea en forma de campana, donde preparaban los productos de la matanza del cerdo, y la masandería o lugar donde se preparaba el pan.

La habitación donde guardaban los mantos de lana procedentes del esquilado de las ovejas. Guardan muebles antiguos bastante deteriorados y una cuna antigua. Los graneros tienen ventanas más pequeñas.

Por una escalera más estrecha que la principal se accede al palomar, dos habitaciones con ventanas cuadradas normales por las que salían en tiempos las palomas; hoy está sin uso.







Fachada



Puerta



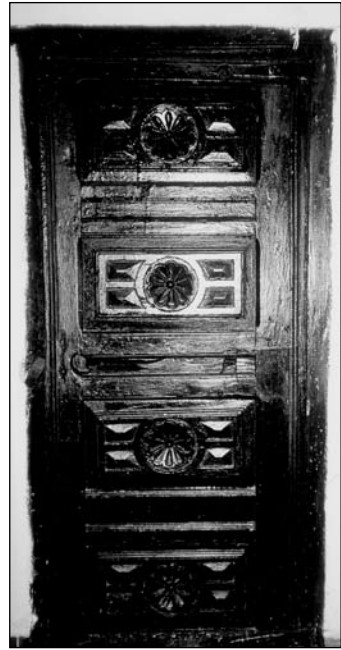
Rejas



Balcón



Planta baja. Decoración del techo de una sala



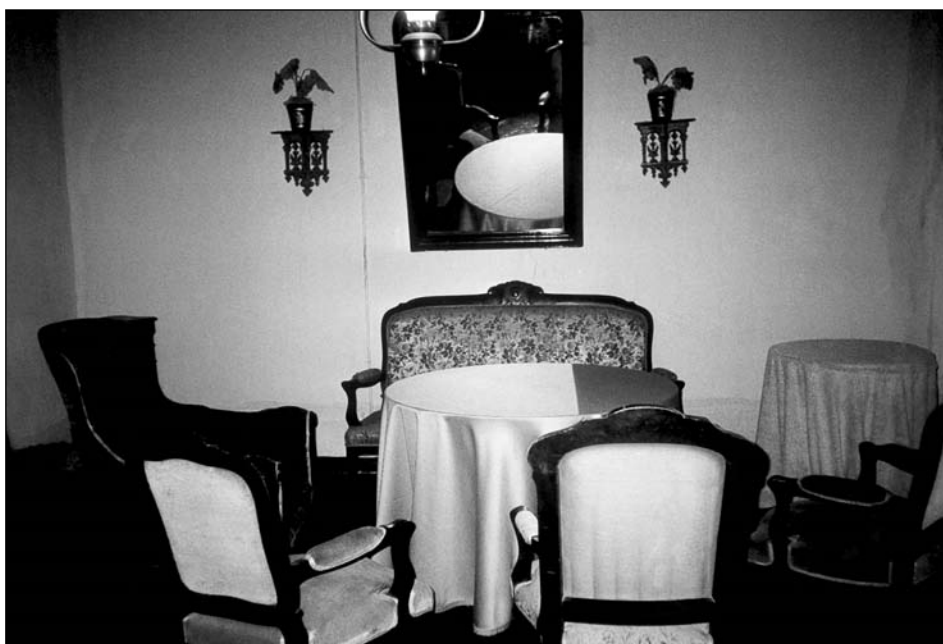
Puerta que baja a bodega



Rellano de la escalera



Escalera y claraboya



Sala de estar. Primer piso



Artesanía en seda. San Fermín



Artesanía en seda. Dos perros



Puerta de entrada  
al primer piso



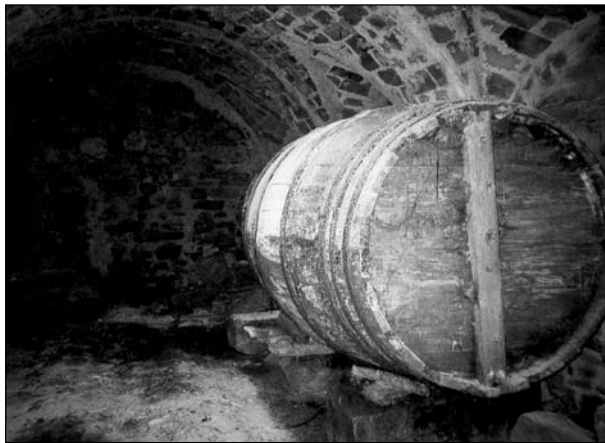
Armarios. La parte central es una puerta de acceso al salón de baile



Salón de baile



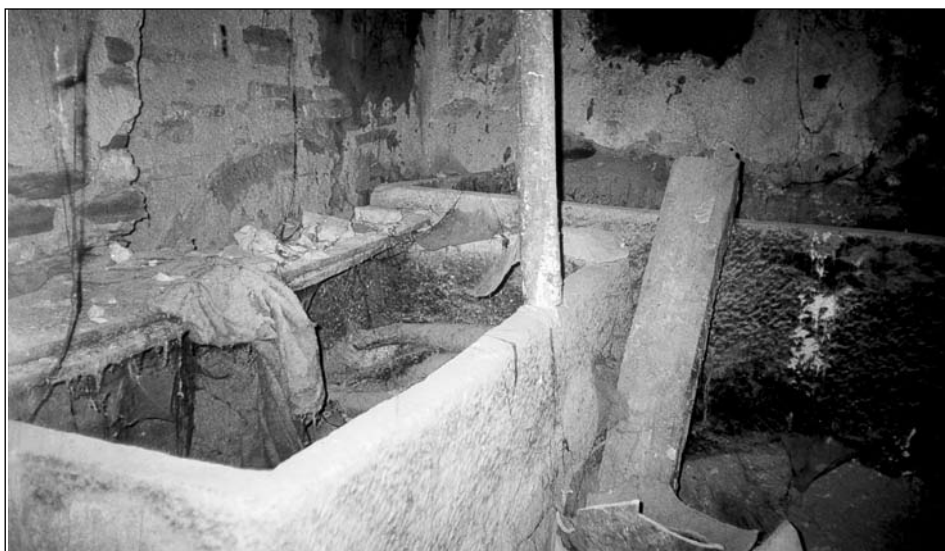
Bajada a la bodega



Bodega. Cuba



Bodega. Tinos de aceite



Bodega. Tinos de aceite





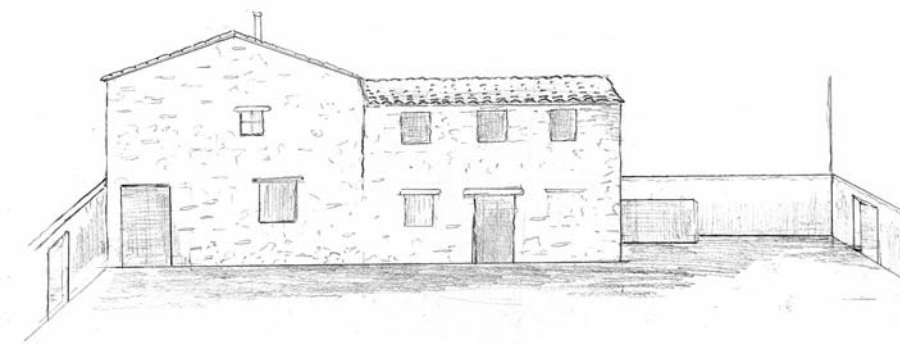
Jardín



## Casa de Feliciano Aragón Ripa



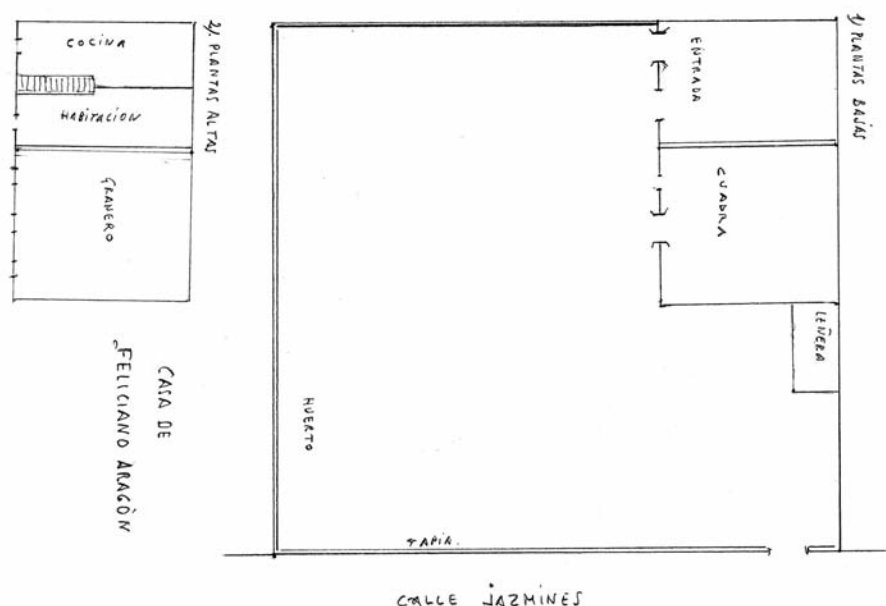
8 CASA DE FELICIANO ARAGÓN



La casa de Feliciano Aragón Ripa y su mujer María Fernández Royo, hoy propiedad de su hija Gloria, es la típica construcción de piedra de yeso “yesón”. Es conocida en el pueblo como la casa de “la María la de los huertos”. Está enclavada en la calle Jazmines nº 20; ocupa la margen derecha de un huerto de unos 1.000 m<sup>2</sup>, cercado por una tapia de 2 m de altura del mismo material. Tiene una sola puerta de acceso por la calle y, casi enfrente, otra de salida hacia el huerto posterior de las mismas dimensiones.

Se compone de casa y corral, ambos con la entrada principal y ventanas orientadas al sur. El corral está totalmente reformado en vivienda. La casa consta de planta baja, en la que se ubicaba la entrada, cuadra, acceso a la escalera por la parte derecha de la entrada. Había una ventana que poco después fue tapiada y que, por lo visto, hicieron para iluminar la escalera. Aprovechando el hueco de la escalera se encuentra la cantarera, lugar destinado a las tinajas y barriles para agua, por ser el lugar más fresco de la casa. La escalera finaliza en un piso donde se encontraba a la izquierda la cocina y a la derecha la habitación.





Tenía cocina; en la esquina izquierda, un fogón con llar del que pendía una caldera, tenazas, badil y fuelle. Al lado izquierdo del fogón estaba el escaño de madera. En el centro, una mesa redonda y sillas; al lado derecho había un vasar de tres baldas en el que se mostraban los platos, fuentes, soperas y sartenes. No tenía fregadera, ya que salían al huerto para lavar la vasija. La chimenea era de gran tamaño y estaba colocada directamente sobre el fogón, con una campana que recogía los humos. Para encender el fuego utilizaban sarmientos, abarras (ramas) y pequeños troncos. A la hora de comer, la familia ponía la comida en una fuente común, “descudillaban la olla”, de la que iban comiendo todos. Casi nunca usaban vasos porque utilizaban barril o porrón para beber. El techo de la cocina está todavía con las maderas que soportan el tejado, con vertiente hacia la pared de enfrente de la entrada, que tiene una pequeña ventana al segundo huerto.

La habitación tenía dos camas con la cabecera al este, frente a la puerta de acceso. En la pared de la derecha está la ventana, y frente a las camas, la cómoda donde se guardaba la ropa. El techo estaba rebajado con un cielo raso de cañizo; hoy está con las maderas a la vista, como en la cocina.

La casa tendrá de planta unos 30 m<sup>2</sup>. No tenían servicios de retrete, lo cual era común; iban a la cuadra donde había paja limpia. En las habitaciones se usaba el orinal. Para el aseo personal se usaban la palangana, la jofaina y la jarra. De estas últimas conservan un juego de porcelana decorado con flores en rosa y verde pálido, con filo dorado en los bordes; las dos piezas, de buena calidad, sin marca de fábrica.

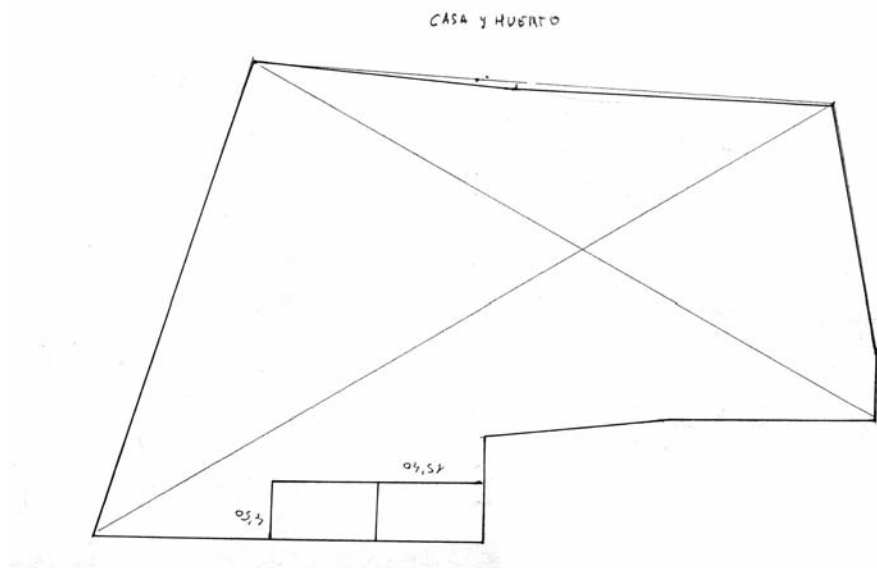
El corral es más grande, unos 40 m<sup>2</sup>, tenía una planta baja para cuadra, puerta en el centro y ventana a la izquierda. Hoy tiene dos ventanas al haber abierto recientemente la segunda. Tenían 8 vacas lecheras, pocilga para cerdos y las conejeras, casi siempre en un cobertizo exterior, conejos y gallinas. Por una escalera de palo, a través de un amplio agujero en una bóveda, accedían al granero, todo un espacio con tres ventanas pequeñas. El tejado, tan-

to de la casa como del corral, es a dos vertientes de poca inclinación, el 33 por ciento, con escaso alero de unos 30 cm y tejado de teja.

Hasta la llegada de la luz eléctrica, y en el corral hasta más tarde, el alumbrado lo tenían con candiles, lamparillas y velas. Conservan una palmatoria de metal esmaltado, de porcelana, con flores en rosa y verde. Mas tarde las bombillas sin lámpara, que en ocasiones se decoraban, como en muchas casas, con papeles de seda de colores.

Las puertas eran de madera de pino. La puerta de entrada al huerto era de madera que se cerraba con una gran llave y se aseguraba con cadena de hierro y tranca de palo. Con un madero como tranca se cierra todavía la puerta que da al huerto posterior.

En los huertos, además de árboles frutales entre los que destaca una gran higuera, cultivaban patatas, legumbres y verduras para el abastecimiento de la casa. No hacían pan pero, por lo que vemos, pocas serían las cosas que tendrían que comprar, ya que disponían de carne de cerdo, pollos y gallinas, huevos, leche verduras, fruta, legumbres, etcétera.



### Casas de planta baja

En los tiempos de la República y posteriormente, hasta los años 50 y 60, en las Eras y el Calvario se edificaron numerosas casas de planta baja, casi todas para pequeños labradores que ocasionalmente iban a jornal. Muy cómodas, pequeñas y sin problemas de escalera, ya disponían de los adelantos sanitarios modernos de agua, retrete, luz, etcétera.

La casa consta de una puerta principal cuadrada, dos ventanas bastante amplias en la fachada y parte posterior. Se dividen en: entrada, cocina a la derecha, tres cuartos, uno de los cuales servía de granero, y en muchas de ellas un pequeño patio para árboles, algunas plantas, la pocilga, las gallinas y los conejos. Totalmente funcional, sin lujos. Son construcciones de poca calidad por los materiales que se estilaban en aquella época, es decir, ladrillo de seis agujeros, que luego había que forrar de yeso, a veces únicamente la fachada principal. Muchas eran de adobe que el mismo propietario se había encargado de fabricar.

El ajuar era modesto, pero casi siempre nuevo: vajilla, ya guardada en armarios de color verde claro a modo de aparadores, mesas y sillas del mismo estilo, con asiento de paja o cuerda, y en cuanto llegó la formica se cambiaron por ese material. Las mesas que eran de madera se recubrieron en todas las casas con una plancha de uralita de falso mármol en colores rojo, gris o verde, que daban limpieza a la mesa a la hora de comer, ya que, aunque en esta época las mujeres disponían de manteles que ellas habían bordado para el ajuar, lo normal era que se utilizaran en ocasiones muy especiales. Las ropas de cama eran suficientes, y cuando en el pueblo comenzó la “era industrial”, la mayoría de las mujeres mejoraban el ajuar, cambiaban camas viejas por nuevas, compraban mantas, se hacían cuartos de baño, y se unían a los nuevos tiempos comprando lavadora, primero de hélice y luego semi-automática y automática. Atrás quedaban los tiempos en los que las mujeres lavaban en el lavadero, en la cárcava o en casa, utilizando para blanquear la ropa la colada de ceniza.

En casi todas las casas había máquina de coser, elemento muy apreciado por las jóvenes que aprendían a coser y bordar. Ya no se remendaba tanto y se comenzaba a olvidar los maravillosos zurcidos de las abuelas. La radio (muchas personas decían “el arradio”) tardó en entrar en todas las casas y era frecuente que las vecinas se reuniesen a escuchar “el serial” en la casa más próxima que la tuviese. El primer aparato de radio fue instalado en la casa de “los Urbiolas” (en la plaza). Lo ponían en el balcón y la gente iba a escucharlo desde la calle.

### Casas de D<sup>a</sup> Blanca de Navarra (Barrio Fuerte) y Jazmines (Barrio Brujo)

En estos barrios, la mayoría de las personas que los habitaban eran pequeños propietarios, que también iban a “jornal”, y algún pescador del Ebro. Los que querían ser contratados iban a la plaza temprano a lo que llamaban “el aguardiente”; allí los que querían peones de campo ajustaban precio y jornada con ellos. Hubo un horno de pan en cada uno de los barrios. En estos hornos, además de fabricar pan, las mujeres cocían el que amasaban en sus casas.

La mayoría de las casas son muy pequeñas, unos 30 o 35 m<sup>2</sup>; hoy están casi todas reformadas. En algunas fachadas se conservan los arcos de ladrillo del último superior. La entrada daba acceso a la cuadra en la parte baja y a la escalera del piso primero, utilizado para vivienda. El segundo piso era para granero, en el que guardaban y secaban los productos de la matanza del cerdo, piñas de maíz, trigo, cebollas, ajos, almendrucos, nueces, avellanas, uvas secas, orejones (trozos secos de melocotón), para el invierno.

Los techos, de escasa altura, tenían una o dos ventanas, alero de reducidas dimensiones y tejados de teja. En todas ellas se ha conocido poner fregadera con desagüe y agua corriente, así como luz eléctrica. No había retrete, por lo que se utilizaba la cuadra.

En la mayoría, la cocina tenía un agujero en una esquina: cuando barrían, la basura iba a parar directamente a la cuadra. Se calentaban y guisaban en el fogón, disponían de escaño, sillas, escaso mobiliario y ajuar de cocina. Generalmente tenían dos habitaciones, una para el matrimonio y otra para el resto de los hijos.

La decoración de las paredes se limitaba a alguna lámina con imágenes religiosas, fotografías de padres o hijos y un calendario en la cocina. Eran muy apreciados los “tacos” o almanaques del Corazón de Jesús: se leían los refra-

nes, historias y consejos que en el reverso traía cada día; además los hombres miraban la posición de la luna para sembrar ajos y podar los frutales.

En la cuadra guardaban macho o mula, caballo, yegua o burro, criaban uno o dos cerdos en su pocilga, siempre a base de las sobras de la comida y sobrante de frutas y hortalizas, cociendo las patatas pequeñas, alubias, remolacha, manzanas, etc. Los conejos, pollos y gallinas aprovisionaban de carne y huevos. Generalmente las aves y los conejos los guardaban para días festivos.

Al terminar el tejado de una casa se ponía en él una rama de árbol y se festejaba con una merienda; todavía se hace en ocasiones cuando “se echa aguas afuera”. Al finalizar la obra se celebra la “corrobra” y se bendice por el cura; es más común cuando se trata de fábricas o negocios.

### Comercios

En las calles céntricas del pueblo, la bajera de algunas casas se dedicaba a tienda de comestibles, que incluía toda clase de géneros: verduras, conservas, ultramarinos, alpargatas, artículos de mercería, etc. Otras, a carnicerías, tabernas, pescadería, panaderías y talleres, tanto de zapateros como fontaneros, herreros, esquiladores o herradores.

En tiempos antiguos (1700) la taberna, la panadería, la carnicería, el molino y la tienda de pescamertería eran propiedad del ayuntamiento. Se sacaban cada año a pública subasta y se regían por unas condiciones que los regidores se encargaban de que fuesen cumplidas.

### Condiciones

Las actas dicen lo siguiente: *23 de enero de 1699. El Regimiento pone en arrendación, por última candela y remate, todas las cosas que la Villa tiene arrendadas y amas de ello arrendar nuevamente las que faltan por arrendar, por ser hoy el día destinado para ello y que le tocan el veinteno de la ley. Jorge Aramburu, nuncio pregoneiro, la noche anterior a son de caja tañida, echó bando por las calles y esquinas acostumbradas para el que quisiera asistir, a las dos horas del medio día, volviendo a repetir el bando al tiempo de entrar en las casas del Ayuntamiento, y amas de ello, tañer la campana mayor de la Parroquia. Concurrieron muchos vecinos.*

Se arrienda la taberna, deberá tener vino blanco y tinto, de calidad, no podrá faltar género en la tabla. Si el vino no tenía condiciones, se derramaba en la plaza pública. El testimonio de dos personas decía si era o no apto para el consumo; bajo juramento decía si el vino estaba aguado, avinagrado, apuntado o turbio, y es que la condición indispensable para la venta era dar vino con buen color, olor y sabor. La cantidad de adjetivos que ponen para decir que el vino no es bueno es de lo más pintoresco: que es verde, de poco vigor, está levantado, que es tintero, tornado y “quasi vinagre”, flojo, etcétera. El aguardiente será sin requemo ni mal resabio.

La tienda de pescamertería debía de tener pescado remojado (abadejo), pescado seco, aceite dulce, aceite de ballena (para el alumbrado), tocino fresco, tocino salado, manteca, lomo sin adobar y adobado e hígado.

La tienda de fruta seca vendía higos, pasas, almendras, castañas, avellanas, turrón, alpargatas, “abujetas”, listones, papel, todo género de especias y legumbres, al precio que marque el Regimiento. Más tarde (1852) se incorporan artículos como azúcar, arroz, pimentón dulce y picante, papel fino con

sus librillos, perdigón de todos los números, fósforos de luz y yesca, piedras de escopeta, hiladillos, algodón, agujas de coser, de cabeza, de hacer media, hilos de todas las clases, trencillos y demás artículos propios de este arriendo.

La venta de tabaco se regulariza en 1812. Fausto Marín, vecino de Viana, paga 4 onzas de oro por el arriendo, y pide que no pueda vender nadie cigarrros ni tabaco por “la menuda”, ni tampoco tabaco velarra (;o velaura?) que no sea por libras, medias o cuarterones.

La carnicería debía disponer de carne de buena calidad, que fuera del Reino, nada de corderos burdos procedentes de Castilla ni carne mortecina. Si no era buena a juicio de dos expertos, que juraban el testimonio, se arrojaba a los perros en la vía pública o a los pozos del Río Mayor (Cf. “Etnografía histórica de Mendavia. III: la ganadería”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 75).

El pan debía tener buena calidad, sin ser “centenoso”, bien amasado, no ser moreno ni mal cocido; si estaba falto de peso en sus diferentes formatos, la multa era segura. Si había quejas, dos mujeres examinaban el pan y, bajo juramento, decían su parecer.

Durante el año había fechas fijas en la que los regidores visitaban los establecimientos para asegurarse de que todo estaba bien. Revisaban pesas y medidas, la limpieza y la calidad de género. Si había quejas de los vecinos procedían.

*29 de Agosto de 1763. El Regimiento de la Villa ha recibido quejas de que el pan que se vende en la panadería no era vendible y pasaron a reconocer el que tenía y sacaron dos panes y exhibieron a dos vecinos para que dijieran si era o no vendible, y habiéndolos reconocido a su satisfacción, les recibió juramento en forma debida, y dijeron que no era vendible, que dicho pan está según lo demuestra, sin “lludar” (sin haber hecho efecto la levadura), pintado y moreno, que le falta estar bien sazonado y no es vendible. Condenan al panadero en 8 reales de multa.*

*Pasan igualmente por la tienda de fruta seca y hacen derramar el aceite dulce, por tener porción de agua, observan que falta tocino salado, pues solo había siete libras y una porción de pernil, y un brazuelo cargado de gusanos y podrido. Después de reconocido por dos vecinos, lo mandan sacar de la tienda, y lo mandan tinar a las pozas del Río Mayor. Lo multan con 8 reales por lo primero, y 17 reales por lo segundo. A veces el pescado seco en malas condiciones, lo quemaban en la plaza, a la vista de los vecinos.*

La carnicería, panadería, tiendas y molino tenían derecho a la “vistreta”, préstamo a bajo interés que el ayuntamiento daba al arrendador para facilitarle el negocio. En la panadería se daba en robos de trigo.

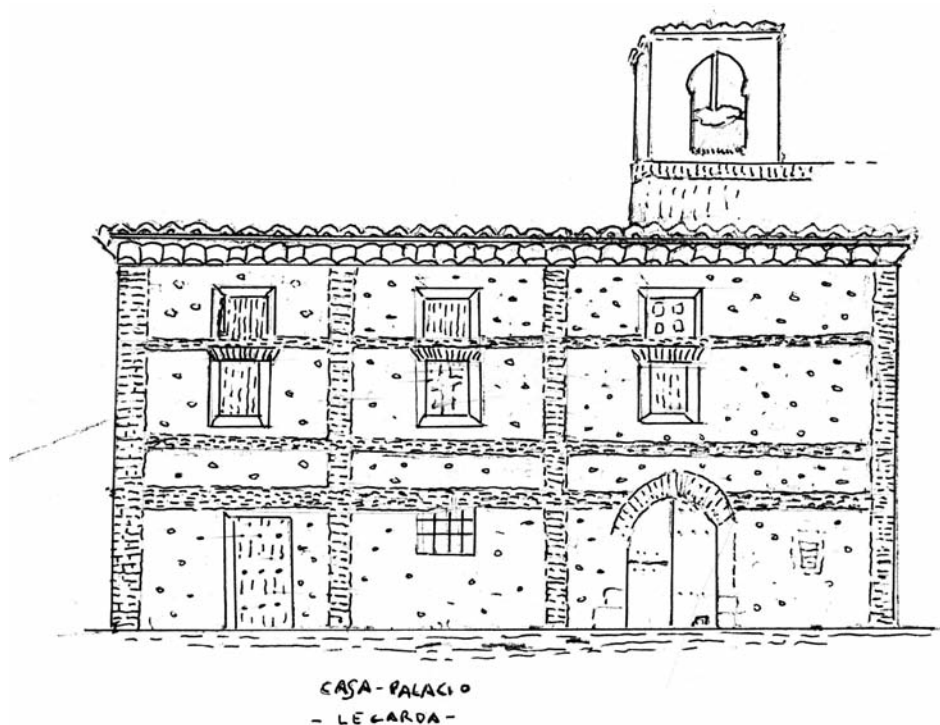
En la actualidad, en el pueblo hay tiendas de ultramarinos, supermercados (en ellos despachan pan), bares, pastelerías, tiendas de ropa, zapatería, droguería, pescaderías, etc. Los sábados hay mercadillo, antes en la calle Augusto Echeverría, “La Carrera”, la calle Valero Garralda; en él venden ropa de vestir para hombre y mujer, ropa interior y calcetines, galletas, dulces y pastas, caramelos, nueces, frutos secos, verduras, frutas y hortalizas, zapatos, zapatillas, ferretería, perfumes y adornos, marroquinería, flores y plantas, cintas y discos de música, bacalao seco, arenques, pepinillos, aceitunas, cebolletas, sábanas y toallas, alfombras, cojines, colchas, fundas para tresillos, en ocasiones sillas, etcétera.

En temporada, algunos agricultores de Mendavia venden al público verduras, melones, cebollas, alubias secas blancas, “majas”, “del chocho”, del “chocho gordas”, del “chochillo”, de la “virgenilla”, etc., cultivadas por ellos. Más importancia tiene, durante dos meses (desde finales de agosto), el mercado del pimiento que atrae a muchos compradores de los pueblos cercanos. En la calle Mayor ponen sus remolques, llenos de pimientos del pico, del piquillo, y también de “cornicabra”, para hacer ristras y secar. Mucha gente, tras comprar los pimientos, se dirige a una fábrica artesana que los asa, y después de limpios los enlatan, ponen en frascos o congelan para gastar fuera de temporada. Además, se hacen muchas compras en Logroño de alimentos, ropa, muebles, etc. También acuden a las ferias de Estella.

## CASAS EXTRAMUROS

### Legarda

En tiempos antiguos, Legarda era una población independiente de Mendavia. Ahora queda la ermita de la patrona, Nuestra Señora de Legarda, y adosadas a ésta, unas casas que estuvieron habitadas por monjes. Pertenecían al monasterio de Irache, que las ocuparon durante siglos, dedicados a cuidar la basílica y cultivar las tierras que pertenecían a la ermita. En la casa del ermitaño, derribada recientemente, había un horno de cocer pan. Dos familias las habitaron hasta hace algunos años. Cercanas a la ermita, en la orilla de la Cárcava (cauce artificial que se construyó para desagüe de la central eléctrica), en el río Nuevo (cauce artificial para el regadío), hubo varias pequeñas viviendas. Hoy quedan dos que sirven como cabañas de campo, pero las hemos conocido con habitantes.



De este conjunto en el extrarradio del pueblo destacamos la central eléctrica construida en 1920. Consta de edificio para vivienda; en los sótanos, la sala de maquinas y turbina; un depósito para agua en la parte trasera, que más tarde se desecó y servía de huerto; paradera y parrillas. Con suelo de madera, contaba con cocina, dos cuartos, aseo, una gran entrada y, adosado, un pequeño corral para los animales domésticos. Hoy está abandonada.

### *Central eléctrica*

Gumersindo Elvira nos informó de que en la primera década del siglo, hacia 1918, Belzunce construyó una central eléctrica en las Tierras Altas (cerca de la Calera), a la que llamaron la Central Vieja. En ella gastó toda su fortuna. Reforzó la presa del río Nuevo, trayendo la piedra desde Imas con carros y galeas. Por la parte de arriba de la presa metían entre las piedras “nielgos” (plantas de mielgas) y serones viejos para detener el agua. Cuando empezó a funcionar la agricultura, los agricultores se sintieron perjudicados porque no había agua suficiente para el riego, pues se utilizaba en la central, y eso que sólo cultivaban alubias y habas. Algunos, para boicotear la central, cogían dos alpargatas atadas por los cordones y las lanzaban a los tendidos eléctricos, que entonces estaban sin protección externa. Con el peso, los hilos de la luz se juntaban haciendo un cortocircuito que quemaba la central. Tantas veces lo hicieron que Belzunce se arruinó y cerró. Entonces, al no recibir el pueblo electricidad, se tuvo que traer de Lodosa, mucho mas cara y “pior”.

Otros informantes cuentan sobre el tema que al principio la electricidad se trajo de Lodosa, a finales del siglo XIX. Después, aprovechando el caudal del río Nuevo, se hizo una central que duró muy poco tiempo por el escaso salto que tenía el agua. Al lugar que ocupaba la central se le llama ahora la Central Vieja; aún pueden verse las paredes y muros de contención con las compuertas. Debió de ser por los años 1915 a 1918, pues cuentan que allí murió una persona cuando “el cólera”.

La central actual se puso en funcionamiento en 1920. Se construyó en el lugar donde había un viejo molino propiedad del “tío Ratón”. Los centraleros eran la familia García, primero el padre y más tarde los hijos, Manuel Liberato y Julián García Baigorri. La central suministraba luz a Mendavia y Arrubal (La Rioja). Cuando se cortaba la luz, los hombres de Arrubal pasaban a caballo por un vado del Ebro, llegando sofocados a la central para preguntar qué pasaba.

### *Limpieza del río Nuevo*

Cuando las “raneras” (algas) cubrían el río, se cortaba el agua para que las cuadrillas de limpiadores dejaran libre el cauce. Todo el pueblo pescaba y se hacían grandes ranchos de peces y cangrejos. Eran días de “fiesta”. No había luz y para alumbrarse por las noches se volvía al candil de carburo, velas linternas, o una pequeña bombilla conectada a una batería. En la central se hacían los mayores ranchos, hasta 20 y 30 hombres de los que participaban en las limpiezas comían allí. Estaban contratados por el Sindicato de Regadío del Ebro, y eran todos vecinos del pueblo. Cuando los de Arrubal veían humo en la central venían a..., bueno, venían a comer. Los García, amigos y fa-

miliares popularizaron una frase que se decían en cuanto la comida estaba lista: “vamos a comer, por si vienen los de Arrubal”.

Al poner industrias en el pueblo, la central se quedó pequeña y trajeron la fuerza de Cárcar. La central se empleó entonces para subir agua al pueblo. Así estuvo hasta que la nueva traída de aguas de los pozos del Vergal la dejaron obsoleta. Por conservar en uso los motores, los centraleros la usaban para luz y ver la televisión los días que pasaban en la central.

El día 6 de enero de 1986, en la noche de los Reyes Magos, unos ladrones se llevaron todo el cobre de la instalación, los motores rotos y las máquinas desguazadas. “He visto cómo lo han dejado hecho un desastre, seguro que esto será su fin” (anotación de Ángel Elvira el 8 de enero).

Desde 1852 hasta la traída de la luz eléctrica, las calles se alumbraban con faroles de aceite.

### Casa Granja de Imas



Perteneció a los benedictinos dependientes de Irache, lo mismo que Legarda. Hoy es sede de una bodega. En 1830 fue desamortizada, y durante algún tiempo las tierras las arrendó el Ayuntamiento de Mendavia. En 1837 las Cortes españolas la condonaron al general Martín Zurbano, “en premio y recompensa de sus heroicos hechos de armas”.

Se compone de una serie de edificaciones muy transformadas que se organizan en torno a un espacioso patio cuadrado. De entre ellas destaca una construida en sillarejo, con muros reforzados por cinco contrafuertes cilíndricos con remate cónico. Dos escudos del siglo XVII, uno de comienzo y otro de finales. Fuera de este recinto queda un edificio rectangular al que llaman la ermita, que debió de ser la ermita del patrón San Martín, y un torreón circular de sillería.

En 1845, la excelentísima señora Hermenegilda Martínez, viuda del mariscal del campo de los Ejércitos Nacionales, Martín Zurbano, quien falleció en la granja el 20 de enero de 1861 y fue sepultada en Mendavia, hace un in-



ventario por haberse procedido al embargo de sus bienes por parte del capitán general de esta provincia:

*Bienes raíces:*

El edificio de la Granja, con sus hierbas arrendado a don Laureano Ibar Navarro.

Una huerta pegante a la granja, sin árboles, cercada de pared muy deteriorada y derruida en diferentes puntos.

Una cerca como de cuarenta o cincuenta robadas con su pared bastante deteriorada.

Un olivar contiguo a la granja como de noventa robadas en mal estado y sus paredes muy deterioradas.

Una pieza en el camino de Lodosa como de cuarenta o cincuenta robadas, en cultivo.

Como quinientas robadas de tierra blanca cultivadas en las inmediaciones de la Granja, puestas en arriendo.

*Bodega:*

Una cuba como de doce cargas de cabida, vacía y en muy mal estado. Dos pipas como de a dos cargas cada una, vacías y en muy mal estado. Dos comportas castellanas, viejas. Nueve tinajas vacías de a doce cántaros de cabida cada una, más un cubetillo viejo. Tres cántaros de barro para agua.

*Patio:*

Dos ruedas pequeñas de galera. Diez y ocho trozos de madera vieja y podrida. Tres puertas viejas. Una mesa con tres pies. Una llegadera, una pala de era, una escoba de biércol vieja.

*Granero alto:*

Tres aventadores y una allegadera vieja.

*Horno:*

Una puerta suelta y una pala de madera.

*Oratorio:*

Un retablo de madera de ningún valor. Un cuadro de San Martín de ningún mérito. Las credenciales de cartón. Un crucifijo pequeño de bronce en cruz de madera. Un atril de madera ordinaria. Dos candeleros de bronce. Un paño de altar de retorta. Una cubierta de bayeta. Tres felpudos viejos.

*En el portal:*

Una tartana vieja.

*En las carboneras:*

Una tinaja con un poco de aceite de enebro (se usaba para el ganado lanar).

*En un cuarto de criados:*

Dos carretones viejos, dos jergones de paja y cuatro fundas sucias.

*En una despensa contigua a dicho cuarto:*

Cuatro tinajas vacías. Dos tinajas pequeñas y una regadera de hojalata.

*Cuarto segundo:*

Dos carretones cada uno con su jergón. Seis sillas ordinarias viejas. Un orinal ordinario. Dos cuévanos de mimbre.

*Cuarto tercero:*

Siete sillas ordinarias, viejas. Una alaceniella de madera vieja. Una botella de vidrio de pinta (medida). Seis copitas de madera para huevos. Cuatro platos ordinarios de barro.

*Cuarto cuatro:*

Dos carretones con sus jergones. Doce sillas nuevas de mediana construcción. Una mesa de nogal.

*Cuarto quinto:*

Ocho sillas de paja viejas. Dos mesas comunes.

*Cocinilla:*

Un canapé viejo y siete sillas también viejas. Tres esteras que cubren el suelo de dicho cuarto. Dos fuentes de piedra ordinaria, una rota.

*Cocina:*

Un mantel viejo de mesa. Una cadena para colgar la caldera. Un llar de hierro. Tres sesos, una tenaza, dos tinajas. Treinta y cuatro piezas de pucheros y cazuelas. Dos cazos, uno pequeño y otro regular. Una linterna de hoja de lata sin cristal. Dos cafeteras. Cuatro fiambreras. Tres banquetas pequeñas. Una jeringa vieja.

*Primer cuarto de la izquierda:*

Dos carretones cada uno con su jergón. Tres sillas. Un aguamanil. Una mesa. Una cesta de paja de colores. Se halla esterado todo el cuarto.

*Cuarto inmediato:*

Dos carretones cada uno con su jergón. Dos fundas. Cuatro sillas ordinarias. Una mesa redonda. Un orinal ordinario. Se halla también esterado.

*Tercer cuarto:*

Un carretón con jergón y sobrecama de lana. Siete sillas ordinarias. Una mesa común. Se halla esterado.

*Cuarto inmediato:*

Dos sillas ordinarias. Dos cofainas (jofainas) de piedra ordinarias.

*En el desván de la casa:*

Una red de esparto para el ganado.

*Ganados:*

Una yegua cerrada con un potro de un año. Otra yegua cerrada.

*Bienes entregados por León Zalduendo:*

Tres colchones de lana en buen uso, dos de rayas azules y otro de rayas blancas.

Seis fundas con lana en mediano uso.

Un reloj de pared con su caja.

Diez y ocho platos de piedra fina.

Dos vasos de media pinta y otros dos como de cuartillo.

Tres soperas de piedra fina.

Una docena de cubiertos de peltre.

Dos tazas de piedra.

Cuatro manteles ordinarios de cocina.

Una sogá de cáñamo bastante larga.

Un caldero viejo de cobre de cabida algo más que de un cántaro.

Seis o siete robos de harina.

Una docena de sillas buenas.

*Ganados:*

Dos vacunos. Se entregó a la otorgante solo uno, por haber fallecido el otro.

Una jumenta con su pollina.

*Aperos:*

Un carro muy viejo.

Dos yugos de mulas viejos.

Dos rejas viejas.

Dos arados castellanos muy viejos.

Una albarda muy vieja.

En noviembre de 1898 era administrador de la Granja José Modet, el cual pide por orden de Tomás Díaz de Ulzurrun, en nombre de las propietarias de la Granja, el plano general que se estaba elaborando por Casañal (todavía hoy se consulta). Las propietarias eran María Barbería y hermanas.

El 16 de abril de 1899, Águeda Mauleón adquirió la Granja de Imas por escritura otorgada en Pamplona ante el notario Polonio Escolá. Pasó más tarde a su hijo Ángel Ximénez, padre de Ángel Ximénez, al que nuestra generación conoció como dueño de la granja junto con su esposa Rosario Palacios. Al morir trágicamente sus dos hijos varones, la finca pasó a José María Sanz Pastor. Después la finca fue repartida en lotes para los agricultores. La casa es hoy la Bodega Barón de Ley.

## EL HOGAR

En las casas antiguas, la cocina estaba presidida por el fogón con amplia chimenea. La leña que se acostumbraba a quemar era chopo, haya y roble, ramas de frutales, cepas de vid, etc. Para encender, aulagas, abarras traídas de Urbasa, Codés y valle de Lana, sarmientos, tamariz, plantas secas de espino, tomillo y romero, y “mixtos” (cerillas). Con estos materiales se acostumbraba también a cocer el alimento de los cerdos, en algún improvisado fogón situado en la calle o en los bajos de las casas. Para asiento, era imprescindible uno o dos escaños cerca del fuego. En las reuniones familiares, sobre todo en invierno, junto al fuego, era imprescindible que hubiera algún buen contador de cuentos e historias, sobre todo de brujas o terroríficas. Cuando comenzaron a circular libros, las niñas más aventajadas leían por capítulos *Genevieve de Brabante*, *Amaya o los vascos del siglo VIII* o *Santa Isabel de Hungría*, además de algunos libros de relatos cortos con historias navarras.

En Navidad el fuego permanecía ardiendo toda la noche, para que la Virgen con el Niño pudieran calentarse o secar los pañales.

Al acostarse, la madre recogía en el centro las brasas, las tapaba con ceniza procurando que quedara rescoldo a la mañana siguiente. Con cuidado dejaba las tenazas abiertas en forma de cruz, para evitar que durante la noche entrara por la chimenea algún mal en la casa. Cuando se gastaba mucho, la frase más común para hacer ver la necesidad de ahorrar era: “no nos entra el dinero por la chimenea”.

Los morillos, trébedes, alma, llar de cadena en la que se suspendía un caldero o un topín, fuelle y tenazas eran los elementos indispensables en cada fogón.

## Hornos

En alguna casa de campo, como en la de los ermitaños de Legarda, había horno para cocer el pan; todavía se conserva, aunque la construcción amenaza ruina (ya la han derruido). En general, se hacía el pan en las casas y se cocía en el horno de los panaderos una vez por semana. Los “oficiales” (los que tenían sueldo) compraban el pan. En muchas casas se suministraba harina al panadero, quien entregaba un número de “bonos” que daban derecho a un pan por cada uno de ellos. Se decía “casa de pan tierno, casa sin gobierno”. Las mujeres se prestaban levadura; al devolverla debía ser ge-

nerosa, pues si no se aplicaba el refrán: “la levadura p’a no ganar, en casa se puede estar”.

### Sistemas de alumbrado

En diciembre de 1900 se trajo al pueblo la luz eléctrica. Encargada de hacerlo fue la Sociedad Noria-Bombas de Lodosa, con sede en Pamplona, que instaló 50 puntos de luz en el pueblo y electricidad en muchas casas. Hasta entonces la gente se alumbraba con velas, candiles y lámparas de aceite de ballena. Antes de la llegada de la electricidad, en 1852, había un alumbrado público con siete faroles alimentados con aceite; se encendían “todas las lunas” (fases) 15 días al toque de oración y permanecían encendidos cuando menos hasta las diez y media de la noche. El farol del Portal de la Villa se encendía todas las noches del año, desde el toque de oración hasta el alba. Recordamos ver en las cuadras candiles y botes de carburo.

Las visitas que hacían las pequeñas capillas de vírgenes y santos a las casas eran alumbradas con lamparillas. En un vaso medio de agua, se ponían dos dedos de aceite y se colocaba una lamparilla (era un pequeño cartón redondo atravesado por una mecha). Se tenía encendida todo el tiempo que permanecía la capilla en la casa. Un curioso sistema de alumbrado era una lámpara hecha con la concha de un caracol llena de aceite y con una mecha.

### CORRALES

En tiempo de siega, cuando se hacía a hoz, los segadores, muchos de ellos “estajeros” que venían de Castilla y Galicia, se quedaban en los corrales de los labradores durante el tiempo que duraba la faena. El que les había contratado se encargaba de llevarles la comida, es decir, “la costa”, que era preparada o calentada en las cocinas que tenían estos corrales, a diferencia de los de ganadería que como mucho tenían un pequeña choza de pastor. Mención aparte sería la Cabaña Redonda, hermosa construcción de piedra con cúpula redonda situada en el término de Imas.

### Corrales de la ganadería mayor y menor

En el término de Mendavia hay muchos corrales; los mas importantes son: Corral de la Ermita de Beraza (antigua patrona de Mendavia; su basílica quedó con el tiempo convertida en corral), Corral del Pinche, Corral de los Santos, hoy desaparecido (recibía este nombre por las figuras dibujadas dentro de él, que asemejan a santos), Corral de la Valeria o de Perfecto, Corral Nuevo, del Pontón, de San Bartolomé, del Monte (se quemó), Corral o casa de Ruperto, de la Dehesa o de Legarda, de Luco o Majalpozo, de la Vega Arriba, de la Vega Abajo, de Calabazas, de Alfaro, de Casa Alcalde, del Encimero, de Elvira, de Modet, de Urbiola, de Jiménez, de Urbano (desaparecido), de Tirso en Valoria, Casilla de Piérola en el Rubio, Corral de los Ricos, de Tirso en la Lomba, Corral de casa Araoz, Corral de Mauleón.

En 1722 se tomó la determinación por parte del ayuntamiento de construir ocho corrales en los ejidos que tenían arrendados a los mesteros, para

que en ellos guardaran el ganado menudo, evitando así la gran cantidad de leña que debían utilizar para hacer tapias para “acubillar” el rebaño, lo cual desataba airadas protestas del vecindario. Para obviar problemas construyen los corrales del Encimero, Calabazas, el Pontón, Las Viñas, Beraza, San Bartolomé, Majalpozo y el de La Vega. Se hicieron a pública subasta y su conservación corría por cuenta del arrendador.

### Construcción del corral de la ganadería concejil

El 28 de enero de 1751, el concejo se reúne a fin de sacar a remate de candela, las obras del corral de piedra o ruego, rematándose al mejor postor.

*Condiciones. La pared de hacia los bocales ha de tener 70 pies de largo de fondo, medio pie de rebaja en cada lado y los cimientos se ha de abondar dos pies y medio, y el grueso de la pared ha de ser de 3 pies menos una cuarta, y levantando dichos cimientos dichos dos pies, hasta la superficie de la tierra, a dejar medio pie de rebaja en la parte de afuera.*

*Las paredes hacia el río tendrán de largo 136 pies, la pared de hacia el corral de D. Mathias Ángel ha de tener de largo 94 pies, la pared de hacia la carretera 85 pies y el medio pie de rebaja fuera del cimiento.*

*Las esquinas de la pared hacia los bocales ha de tener dos piedras hincadas de acarretada para que no se arrimen los carros.*

*Las Cuatro esquinas del corral han de ser de piedra picada, bien labrada, diez pies y medio de la superficie de la tierra, y han de tener por lo menos una vara de largo cada esquina de piedra.*

*La puerta del corral ha de tener 12 pies de hueco, con su piedra labrada a los dos lados, con tres tranqueros cada lado, y con sus gorroneas para asegurar la puerta con arreglo a la traza, y las gorroneas aujeradas han de tener 4 pies de largo, medio pie de grueso de ocho onzas bien labradas.*

*Y se hará una cabaña con su puerta de dos pies de ancho, y cinco pies de alto, con piedra labrada, dicha puerta y el grueso de la pared, ha de ser de dos pies y en el cimiento, como lo demás arriba dicho de altura de 6 pies.*

*Las paredes a plomo, formarán un arco redondo que vendrá a cerrar en una piedra, y rematando la cabaña se ha de poner una losa, que vuele todo el arco para librarlo de las aguas, que lo menos sea de una vara de redondo, y dicho arco lo ha de revocar por la parte de fuera bien con yeso, y lo mismo la parte de adentro.*

*Todas las paredes han de ser de buena mampostería de la cantera del monte de Imas, o de otro sitio si son buenas.*

*El mortero ha de ser, dos partes de cal y tres de arena bien batido.*

*Las paredes se revoquen las juntas con una de cal y otra de arena.*

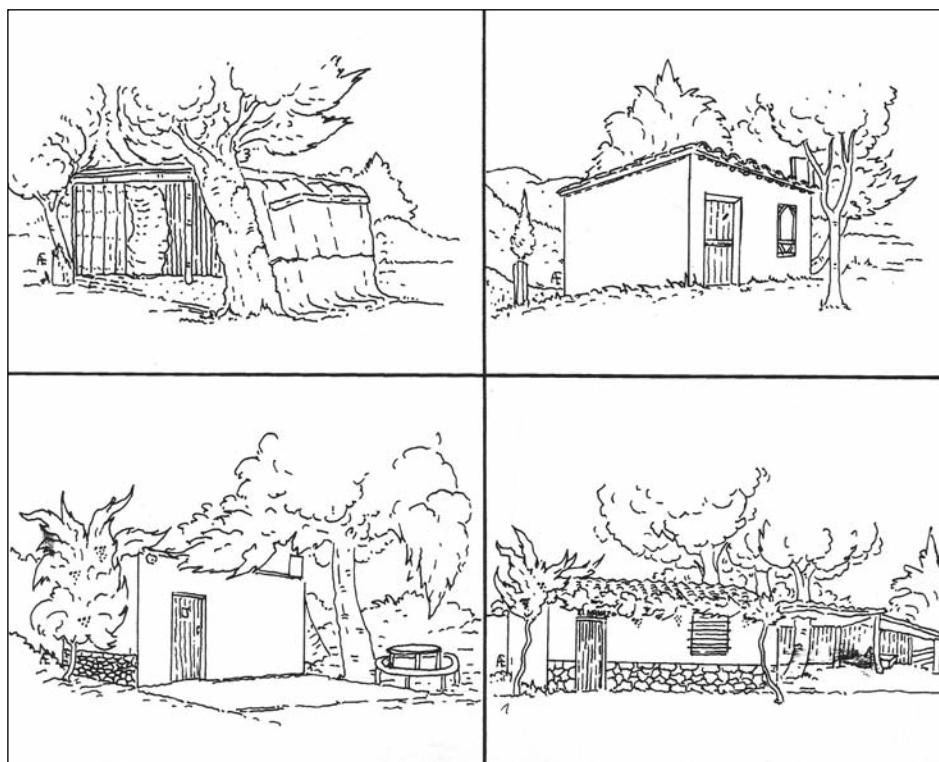
*La puerta del corral y la cabaña las ha de poner la Villa con sus cerrojos y llaves, sin tener que hacerlo el Maestro.*

*Domingo de Ibar hace postura para fabricar el corral por la cantidad de 3.295 reales, teniendo el Depositario la obligación de dar canteras, montes y pastos para mantener los ganados para la obra, y que le pague en tres veces, al principio, la mitad y a la entrega. El se obliga a terminar para la mitad de Mayo y a dar fianzas. Se encendió candela para ver si alguna mejoraba la postura, y no hubo quien hablase ni la mejorase, y se quedó por primer auto la obra para Domingo Ibar.*

Para mas información sobre los corrales, Cf. “Etnografía Historia de Mendavia. I: la ganadería”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía Navarra*, nº 72.

## Cabañas de Ebro

En el regadío de Ebro hay muchas cabañas, unas particulares (parecen chalés), y otras edificadas en término comunal, donde cuadrillas de mendavieses pasan el domingo. Por la mañana salen unos a pescar, otros a cazar, a recolectar setas, hongos y caracoles. A determinada hora se reúnen y con lo que recogen preparan el rancho. Últimamente algunos llevan provisiones de casa, pero antes se llevaba solamente aceite, vino, sal y pan. Todas tienen su nombre, no guardan ningún estilo de edificación; su tamaño, orientación y material de construcción son a gusto o posibilidades económicas de la cuadrilla que la hace. Queda alguna que aprovecha el tronco de un gran chopo, al que le han adosado varios troncos o ramas para hacer pared y techo, formando así una especie de abrigo. Ángel Elvira las dibujó casi en su totalidad.



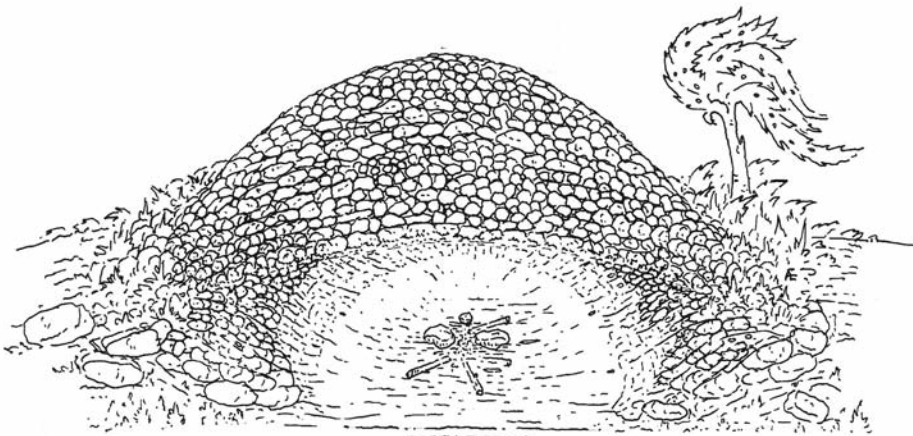
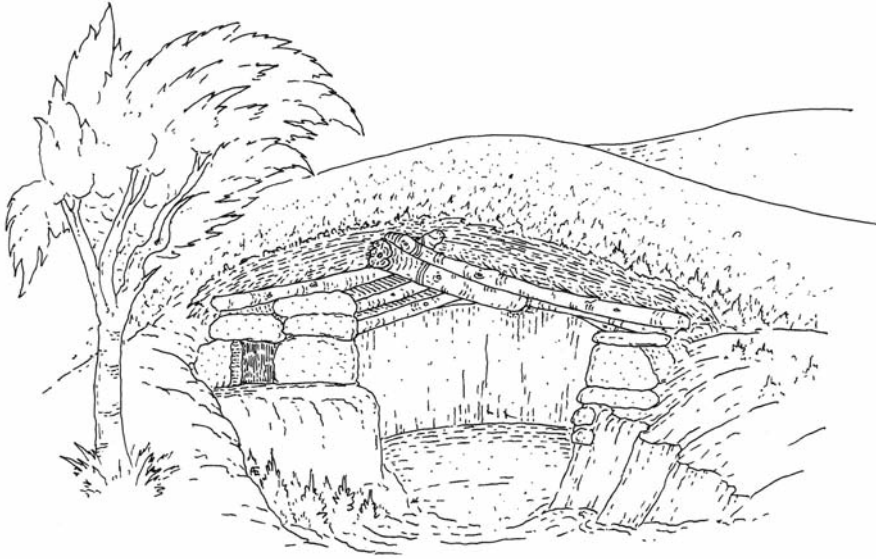
## Abrigos de pastores y labradores

En muchos lugares del monte, aprovechando las mismas piedras que sacan de las viñas, han construido desde antiguo unos curiosos abrigos de piedra. Los cantos, perfectamente alineados en un semicírculo de casi dos metros de altura, protegen únicamente de los vientos, ya que no tienen techo, a los trabajadores que descansan en tiempos de vendimia o poda, así como a los pastores. En Vayazurita hay uno doble, semejante en su planta a dos medias circunferencias, que protegen del cierzo y del bochorno.

En los tiempos de auge de espárrago, en el Rubio había gran cantidad de pequeñas cabañas parecidas a las de los indios que servían para dejar los ape-

ros, las ropas, el almuerzo y el espárrago recolectado para que no le diera el sol. Eran de carrizo o cañas, material muy perecedero. Ahora se hacen muy pocas y las cubren con plástico.

En las viñas del monte son frecuentes las cabañas que son una simple excavación en el terreno, una especie de agujero aprovechando el terraplén de la ladera más cercana, sin puerta ni ventana. Otras son más completas y hechas de adobe, yesón o ladrillo y tejas.



## CULTOS EN EL HOGAR

La casa parecía ser una continuación del templo. Todavía queda en algunas puertas la placa del Corazón de Jesús. Las mujeres se santiguaban al salir a la calle; en su interior, rezaban todas las horas del día una sencilla oración: “Bendita y alabada sea la hora en que la Virgen Santísima vino en carne mortal a Zaragoza”. La acompañaban del padrenuestro, avemaría y gloria. El Ángelus se rezaba cada día a las doce.

Las oraciones en forma de poesía a San Antonio, Santa Bárbara o Santa Rita se rezaban cuando se quería conseguir algún favor de estos santos, según la “especialidad” de cada uno: pérdidas de objetos, tormentas, ayudas, etc., sin olvidar que la principal intercesora es la Virgen de Legarda, que está en el corazón de todos los mendavieses, incluso de los que no acostumbran a ir a la iglesia. La novena en su honor reúne la mayor afluencia de feligreses de todo el año. Cuando pasa algo en Mendavia que se podía haber evitado, y no se ha hecho por desidia, se dice lamentándolo: “¡Mendavia siempre ha alcanzado...!”; es una frase de los gozos a la Virgen incluida en la novena.

En 1937 se editó un pequeño folleto con un triduo a Nuestra Señora de Legarda, con sencillas oraciones para hacerlo en casa. El primer día trataba sobre la humildad, el segundo sobre la pureza y el tercero sobre el amor divino. Las oraciones del principio y el final eran comunes para todos los días. La súplica final es:

A tus plantas, Madre mía,  
vengo a postrarme de hinojos,  
implorando una mirada  
de tus compasivos ojos.  
¿No ves, Virgencita mía,  
las penas que yo padezco?  
¿No eres tú la medicina  
que me pueda curar presto?  
¡Ea, pues!, dulce María...  
derrama a grandes raudales  
gracias sin cuento en el alma  
del que implora tus piedades...  
Echa ya tu bendición  
a tu arrepentido pueblo  
que a ti clama suspirando,  
seguro de hallar consuelo.

Hasta hace unos 40 años, en casi todas las casas se rezaba el rosario en familia. Era obligado que se bendijesen los alimentos con una sencilla fórmula: “Jesucristo Rey de vida, aquel que nació en Belén, nos bendiga la comida y nos dé su gracia. Amén”. Se acompañaba con un padrenuestro, avemaría y gloria. En ocasiones se rezaba también por los difuntos de la casa mientras duraba el luto, o para siempre.

Tras el fallecimiento de una persona, en su casa se rezaba el rosario durante nueve días; acompañaban los parientes, amigos y vecinos. Ahora se ofrece el novenario de rosarios y misas en la iglesia.



Cuando daban el viático o la extremaunción, se reunían los más próximos para contestar a los rezos del sacerdote.

Las mujeres daban a luz en casa. Cuando nacía un niño con pocas posibilidades de sobrevivir, la partera y el cirujano estaban instruidos y autorizados para “dar el agua”, es decir, bautizar de necesidad. Se daban casos de bautizar niños sin nombre alguno por la urgencia del caso. Si sanaba, se le “suplían” las ceremonias en la iglesia. Más extremo fue lo ocurrido en 1857; murió una niña que fue bautizada “sub conditione” en el vientre de su madre, que murió en el mismo acto, y junto con ella fue su criatura conducida al camposanto. También en 1862, Miguel Moreno, cirujano de la villa, bautizó “sub conditione in utero matris” a un niño. El niño nació muerto.

Por las calles, cada día a una casa, se llevaban unas pequeñas capillas o urnas con las imágenes de la Sagrada Familia, San Isidro Labrador o Santa Rita. Las devotas de esta santa guardaban en los misales o libros de devoción pétalos de rosa bendecidos en su día. La devoción era grande; por temporadas “se ofrecían” a la santa, llevando el hábito o ciñendo el cinturón que identificaba a las personas que cumplían un voto.

Los niños al llegar de la escuela a casa saludaban: “Ave María Purísima”, y besaban la mano de la madre que contestaba: “sin pecado concebida”. También al entrar en las clases saludaban igual. Al acostarse, las madres se aseguraban de que se habían rezado las oraciones antes de dormir: “Jesucito de mi vida”, “Ángel de la Guarda, dulce compañía”. Enseñaban a persignarse, a rezar y poesías religiosas como: “Caminaba la Virgen pura”, etcétera.

Los pobres que pedían por las puertas llamaban: “¡Deogracias!” o “Ave María Purísima, una limosna a un pobre”. Al entregarle el dinero o el pan, se besaba con devoción antes de dárselo. Ellos agradecidos decían: “Dios se lo pague”. Si no se les podía dar, los de la casa decían: “perdone por Dios” o “Dios le ampare”.

Para enseñar a los niños cómo se debía de dar la limosna, se recitaba una poesía, que todos sabíamos:

Yo mismo en cierta ocasión  
de esta escena fui testigo,  
un niño desde un balcón  
le dio limosna a un mendigo.  
Pero su padre hombre humano,  
le dijo: ¿no te sonroja?,  
la limosna no se arroja,  
se besa, y se da a la mano.

En muchos comercios y casas está la imagen de San Pancracio (salud y trabajo). No faltan la Virgen de Legarda, el Corazón de Jesús y diversas estampas religiosas.

### Santos patronos de las casas

Varias casas de labradores ricos tenían un santo patrón. Celebraban su fiesta con misa, y a veces procesión en torno a la iglesia: Casa Urbiola, San Blas; Casa Jiménez, San Sebastián; Casa Marquínez, San Antón. San Simón y San Judas Tadeo eran devoción particular de la familia Alcalde. San José,

de la familia Mauleón. El sacerdote Juan Manuel González mandaba cada año (hacia 1819) celebrar misa y procesión con la Virgen de Nieva. En resumen, las devociones de casas particulares y cofradías quedaban así hacia 1835: diciembre, misa y procesión con San Francisco Xavier; enero, San Antón; abril, San José; mayo, Virgen de Nieva y San Isidro; octubre, San Simón y San Judas Tadeo.

### Flores de Mayo

Un importante punto de reunión era, durante el mes de mayo, el rezo de las flores. Las mujeres llevaban labor a la entrada de una casa en la que habían instalado un pequeño altar con una imagen o estampa de la virgen, rezaban el rosario y las flores. Cuando salían las niñas del colegio, recitaban alguna poesía alusiva a la virgen; se cantaba: “Dulcísima Virgen del Cielo”, y al llegar al punto donde dice “la flor que te ofrezco, etc.”, la niña elegida para ello levantaba un jarroncillo con flores en honor a la virgen. “Mayo florido ha venido” era la siguiente canción y terminaban con la Salve. La era industrial tardó en llevarse esta tradición, hoy desaparecida, ya que en algunas fábricas, entre ellas la que más tarde lo dejó fue la de Conservas Lito, donde se rezaba todo el mes de mayo el rosario y las flores, ante una imagen de la virgen que presidía y preside la nave de elaboración. Finalmente, el ruido de las máquinas hizo imposible continuar con la costumbre, pero era una delicia al pasar por las calles oír a las mujeres que, cantando más fuerte que las máquinas, se resistían a perder esta tradición. Como anécdota, cabe añadir que las trabajadoras venidas de Andalucía se sumaban con gusto a la devoción y al finalizar los cantos, además de los vivas a la Virgen de Legarda, daban vivas a la Virgen de Cuadro, a la de los Remedios y a cuantas patronas de los pueblos de Jaén estuvieran representadas por alguna obrera.

### Protección

Para proteger la casa de rayos se ponen ramas de laurel, olivo y palmas bendecidas el Domingo de Ramos. Antes también se ponía un atado de hierbas arrancadas por mujeres y niñas el Sábado de Gloria, mientras tocaba la campana de la iglesia avisando que había resucitado el Señor. Se recogían muy deprisa y parte de ellas se introducían en el “seno” por el escote de la ropa. La vela bendecida el Viernes Santo se encendía cuando amenazaba una tormenta, mientras se rezaba “Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal. Líbranos Señor de todo mal”. Al estallar el primer trueno, en las casas se escondían las tijeras, agujas, dedales y demás instrumentos metálicos, pues atraían a los rayos.

Los animales se protegían de enfermedades; al esparcir por las cuadras cenizas de la hoguera de San Antón, a las caballerías les hacían pasar por la ceniza de las hogueras. Ahora se hacen hogueras en casi todas las calles, a pesar de que apenas quedan animales.

Personas y animales evitan enfermedades de garganta al tomar los alimentos bendecidos el día de San Blas, costumbre inmemorial que sigue más fuerte si cabe en las nuevas generaciones.

Al “echar aguas a fuera” (finalizar el tejado en las casas nuevas), se pone una rama de chopo en lo mas alto, otros ponían una bandera. Los dueños acostumbran a pagar una merienda a los albañiles.

### Ritos

Cuando alguien estornuda, se dice: “Jesús te asista” o “Jesús, José y María”. Al bostezar, hacían repetidamente la señal de la cruz en la boca abierta, con el fin de que ningún mal espíritu entrara en el interior de su cuerpo. En las tormentas, cada vez que da un relámpago, hay que santiguarse.

La fuesa. En 1807, los difuntos dejaron de enterrarse dentro de la iglesia; el último que enterraron en ella fue Manuel Las Peñas, el 3 de febrero. La primera enterrada en el nuevo cementerio fue Teresa Alda, el 21 de febrero de dicho año.

A la salida de la iglesia estaba el cementerio antiguo, en el cual solo se enterraban los pobres que no podían pagar una sepultura en el interior. No hemos conocido la fuesa en la iglesia, pero es probable que hubiera, dada la costumbre que quedó después que la tarima tapara las losas de las sepulturas. En la iglesia, las mujeres con sus reclinatorios ocupaban siempre el mismo lugar. En 1594, el párroco anota en el libro de defunciones: *A seis de Septiembre murió la fuesa, mujer de Minguéz el pastor.*

Los niños que morían sin bautizar eran enterrados en un apartado del cementerio; hace muy poco que lo quitaron. A ese lugar le llamaban “el limbo”. Algunas personas que habían manifestado no querer enterrarse en cristiano y algunos suicidas también fueron enterrados en dicho lugar.

Dibujos: Ángel Elvira

RESUMEN

*La casa en Mendavia*

La población de Mendavia se reparte en cuatro núcleos que se conocen como la Villa, el Pueblo, las Eras y el Calvario. La parte más antigua de la villa tiene varias casas solariegas y algunas en la plazas (hoy desaparecidas) y una en la calle de la Virgen. El resto de las edificaciones son construcciones de varios tipos de menos valor arquitectónico. Las nuevas edificaciones siguen los planos modernos.

Se describe una casa solariega, casas de barrios propiedad de pequeños agricultores, jornaleros, pescadores y un detallado estudio de una casa autosuficiente con huerto, cuadra y corral, así como la antigua central eléctrica y algunos abrigos y cabañas del campo, la Granja de Imas, corral de la ganadería, etc. Se incluyen ritos y oraciones en el hogar.

**Palabras clave:** Mendavia, casas.

ABSTRACT

*Houses in Mendavia*

Mendavia is divided up into four nuclei known as the "Villa" (Burgh), the "Pueblo" (Village), the "Eras" (Allotments) and the "Calvario" (Calvary). There are several ancestral houses in the oldest part of the "Villa", and some in the square (now demolished) and one in Calle de la Virgen. The other buildings reflect a range of types of less architectural importance. The new buildings are modern designs.

The article describes an ancestral home, houses belonging to small farmers, labourers and fishermen, and a detailed study of a self-sufficient house with allotment, stable and poultry run, as well as the old power station and a number of shelters and huts in the country, the Imas Farm, cattle pound, etc. Home rites and prayers are also included.

**Key words:** Mendavia, houses.